



La Crianza Humanizada

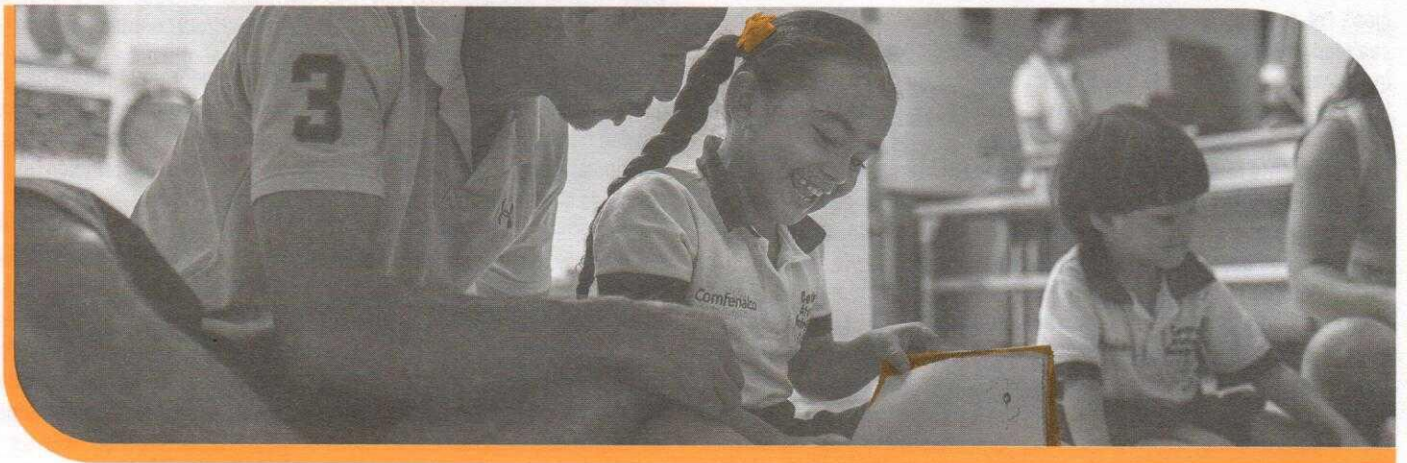


Grupo de Puericultura
Humberto Ramírez Gómez
Universidad de Antioquia

Boletín del Grupo de Puericultura Humberto Ramírez Gómez, de la Universidad de Antioquia • Año (XXVII) 2023 • No. 193

Editorial

Cómo evitar las etiquetas



Aunque no podemos evitar por completo la aparición e implantación de etiquetas infantiles en la vida de nuestros hijos e hijas, pues puede que algunas de ellas surjan en su grupo de amigos o compañeros de clase, por ejemplo, sí es en gran medida una tarea que corresponde a los referentes del niño (padres, hermanos, abuelos y otros familiares cercanos, cuidadores, profesores, etcétera).

El entorno del niño, debido a su peso e influencia, ha de ser lo más estimulante posible. Podemos trabajar con ellos para conseguir potenciar y fomentar al máximo sus capacidades, acompañándolos de forma respetuosa y ayudándoles en la consecución de sus metas y propósitos.

Asimismo, se debería empatizar con los errores que, como todo ser humano, pueden cometer. Es muy importante hacer entender a los niños y niñas que equivocarse es humano y que de los errores se pueden obtener grandes aprendizajes.

Así podemos, por ejemplo, calificar un comportamiento de inadecuado, en lugar de calificar negativamente al niño diciéndole que es "malo"; o alentar a una niña a seguir practicando lo que más le gusta para disfrutar haciéndolo, en lugar de decirle que "es la mejor" en lo que hace.

Es muy importante también que los niños se sientan escuchados, comprendidos y tenidos en cuenta por sus figuras de apego; así como que sientan libertad para expresar qué sienten, piensan y necesitan.

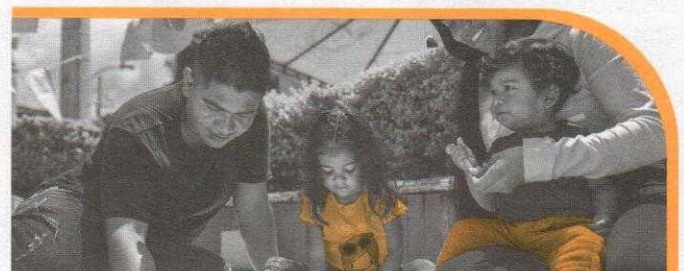
Esto tendrá un doble efecto beneficioso, en ellos y en nosotros. En ellos porque fortalecerá su autoestima y desarrollo. En nosotros, porque afianzará el núcleo familiar y su confianza en el proceso de acompañamiento.

Además, el diálogo y la escucha activa nos ayudará a conocer a nuestros hijos e hijas y esto, a su vez, hará que les ayudemos mejor a trabajar sus debilidades y fortalezas. El conocer unas y otras, trabajar las primeras y, sobre todo, potenciar estas últimas, contribuirá a la superación y/o aceptación de sus supuestas debilidades, esas que todo el mundo tenemos y a las que, como todo ser humano, tendrá que enfrentarse. Además, lo que hoy puede ser considerado una debilidad, cuando crezca puede ser una fortaleza. No olvidemos que tanto ellos como la vida cambia.

Adaptado de: Losada T. Criar con sentido común: *Cómo evitar las etiquetas*.

Disponible en:

<https://www.criarconsentidocomun.com/no-etiquetar-a-los-ninos/>



No me llames así

Los riesgos de etiquetar a los niños

Luis Carlos Ochoa Vásquez

Pediatra puericultor

Profesor de Pediatría UPB y CES

Aunque por diferentes motivos, y a veces sin uno específico, se puede afirmar que es una tradición ancestral que a las personas desde pequeñas les asignen un apodo, sobrenombre o etiqueta que se vuelve tan común que dicha persona llega a ser más identificada por ese mote que por su nombre verdadero.

Muchas veces se hace para resaltar una característica física, como "el zarco", "el mono", "la flaca", "la gorda" o una condición especial: "cuatro ojos", "el tuerto", "el bizco". Pero también se hace para resaltar una cualidad o defecto sobre su obediencia o desobediencia, su constancia o inconstancia, su diligencia o pereza, su sensatez (juicio) o travesura, su inteligencia o torpeza, su aplicación o desaplicación en clase, etcétera.

Estrechamente relacionada con las etiquetas está también la costumbre de algunos adultos de hacer constantes comparaciones de sus hijos e hijas, con lo que se inicia la imposición de una etiqueta que muchas veces lo acompañará como una pesada carga por el resto de su vida. "Usted por qué no es como fulano", "apréndale a su hermano que sí es buen estudiante", "¿a qué voy a esa reunión, a que me digan que usted es el peor de la clase?". Estas y otras calificaciones siguen siendo muy frecuentes en algunos hogares y colegios.

Pero el problema con las etiquetas y las comparaciones se da cuando ya están establecidas, pues cuando al niño, niña o adolescente se le identifica con una cualidad o defecto, casi sin darse cuenta, acaba comportándose de acuerdo con ese rótulo que le impusieron. A quien constantemente le están sacando en cara que no es bueno para las matemáticas tendrá más posibilidades de resignarse, de asumir que ese es un destino que no puede cambiar y la única salida que le queda es... ¡ser malo en matemáticas!

Definición

Etiquetar es asignar una cualidad o defecto a alguien por su aspecto físico, por su comportamiento en un momento determinado, por la conducta que le atribuyen padres, compañeros o maestros, sea esta cierta o no, sea un comportamiento puntual o permanente. De manera más amplia, las etiquetas son descripciones que se usan para identificar a las personas que se apartan de la norma, del promedio, de lo que se considera lo común.

Sobre lo que significa etiquetar, el sociólogo estadounidense Howard Becker planteó hace ya varios años la "teoría del etiquetado", que consta de tres enunciados que el tiempo ha demostrado que se siguen cumpliendo como si se tratara de pronósticos inmodificables: 1. las personas tienden a comportarse de acuerdo con la etiqueta que se les asigna, 2. el etiquetar puede conducir a la estigmatización, 3. la sociedad tiene mucho poder para lograr que estas etiquetas se mantengan en el tiempo.

Etiquetar es diferente a diagnosticar

La etiqueta es un proceso que consiste en prejuzgar, en asumir, sin ningún estudio previo, exámenes o pruebas, que un niño, niña o adolescente es así, que el comportamiento que motivó la etiqueta es

permanente y no fue un hecho dado por unas circunstancias especiales. Son, pues, un **prejuicio**, que conlleva una falta de respeto.

El diagnóstico, en cambio, es un proceso de reconocimiento, análisis y evaluación de una situación (enfermedad, por ejemplo), tendientes a solucionarla. Es claro, entonces, que cualquiera puede etiquetar y es algo que se hace de manera irresponsable, mientras que diagnosticar requiere estudios serios por parte de alguien con capacidad en la materia.

Pero así se trate de un diagnóstico, no se puede ignorar el enorme poder que tienen las palabras. Ellas generan emociones y sentimientos que se pueden traducir en el comportamiento de una persona, especialmente si de niños, niñas y adolescentes se trata. Por esto es también muy peligroso que un diagnóstico se convierta en una etiqueta.

Así, un niño, niña o adolescente con trisomía 21 (síndrome de Down) tiene esa característica, pero, además, posee habilidades y aptitudes. Igual sucede con quien tiene un problema de la visión. Se trata de diagnósticos que es necesario tener en cuenta para su crianza educación socialización. Pero, decirles que son mongólicos o bizzcos es otra situación muy diferente, pues reduce todo su ser a un simple problema de salud que estigmatiza.

Quiénes lo hacen

La mayoría de las etiquetas empiezan en el hogar, muchas incluso desde los primeros días de vida: "nació mal genio como el abuelo", "tragona como el papá", las cuales se divulgan y acrecientan hasta llegar al jardín, al colegio e incluso a la vida adulta, como una marca para toda su vida. Otras veces las etiquetas son asignadas por los maestros y maestras, y por los compañeros y compañeras de clase, con las mismas perspectivas de perpetuarse.



Clases de etiquetas

Arbitrariamente se clasifican en **negativas** (las más comunes) y en **positivas**. Las primeras se relacionan con defectos físicos, aspectos corporales, conductas y comportamientos no aceptados socialmente o que se salen de lo esperado (necio, primario, llorona, *pelietas*).

Las segundas pretenden resaltar una cualidad: el mejor del salón, campeón, guapo, etcétera. Estas etiquetas, como las negativas, pueden llegar a ser igual de perjudiciales pues el niño, niña o adolescente se llena de miedo y ansiedad por el temor de defraudar a sus mayores sobre las expectativas que tienen de él, lo que se vuelve una carga social inaceptable.

En general se afirma que las etiquetas más peligrosas, por sus posibles consecuencias a mediano y largo plazo, son las que se imponen en la familia y, en segundo lugar, las que van asociadas al género pues perpetúan estereotipos como "los niños no lloran", "las niñas no juegan fútbol". Con esas etiquetas se extiende de generación en generación el perjudicial machismo que aún afecta a la sociedad de manera grave.

Peligros y riesgos

Algunos de los posibles riesgos que puede generar una etiqueta que perdure en el tiempo de un niño, niña o adolescente:

1. Ponerle a alguien una etiqueta no es dar una opinión sobre él; es casi que imponerle cómo debe ser su comportamiento, qué es lo que todos esperan de él, quedándole la única opción de cumplir esa profecía, esa tarea que le asignaron.
2. Puede ser cruel, humillante, descalificadora, generadora de culpa.
3. Se puede afectar seriamente la autoestima, pues las etiquetas conllevan un rótulo de minusvalía la mayoría de las veces.
4. Encasilla de manera que quien la carga llega a creer que por más esfuerzos que haga para cambiar esa etiqueta no se logrará.
5. La relación se dará desde la perspectiva de la etiqueta, dejando de lado otras cualidades y virtudes.
6. Se resalta, se hace más notorio un posible defecto o falta de competencia en un aspecto en particular.
7. No se facilita la modificación conductas o hábitos cuando esto sea necesario.
8. Se pueden inducir sentimientos de fracaso y de decepción a las expectativas de sus cuidadores adultos.

Algunas recomendaciones al respecto

Como se trata de una costumbre que viene de generación en generación, es necesario hacer una reflexión y motivación profundas con padres, maestros y otros cuidadores adultos para que no se sigan aplicando etiquetas a los niños, niñas y adolescentes ni permitir que otros lo hagan.

Dado que muchos padres rotulan a sus hijos e hijas por costumbre, sin conocer los potenciales riesgos de esta práctica, se hace necesaria dar educación en este sentido específico.

Es fundamental que los cuidadores adultos se centren en las conductas y comportamientos inadecuados en la niñez y la adolescencia calificando y evaluando las mismas con ellos. Que se califique la conducta, no al niño, niña o adolescente, buscando alternativas para resolverla.

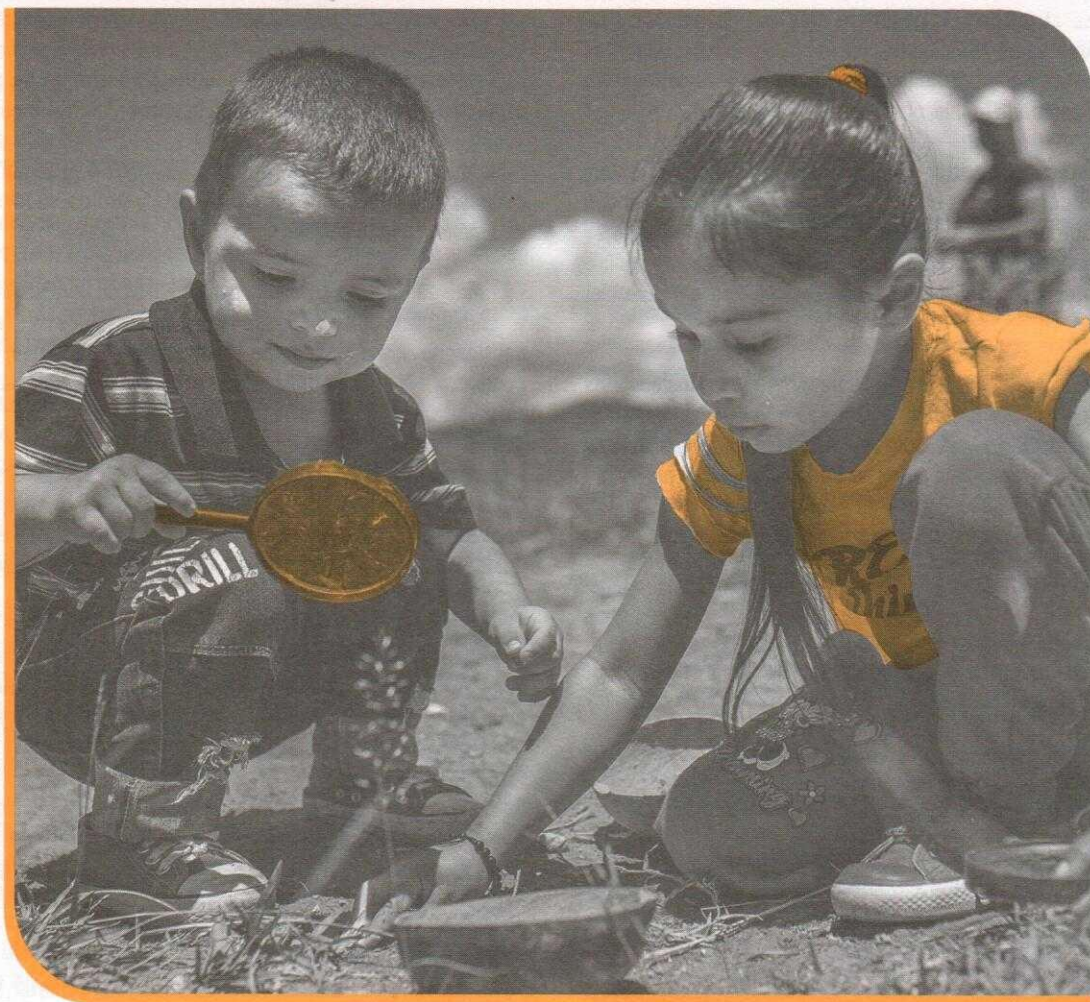
Es necesario escuchar siempre al niño, niña o adolescente, de tal forma que se sienta en libertad de expresar sus sentimientos, lo que piensa y necesita, pues de esta manera se le ayuda de verdad a identificar sus debilidades y fortalezas para fortalecer aquellas si es posible o aceptarlas como parte de su ser.

Los cuidadores adultos deben acompañar en la crianza educación socialización sin descuidar lo emocional, con el fin de que el niño, niña o adolescente comprenda que todos tenemos cualidades y defectos y que nadie nos puede señalar por estos últimos.

Se debe criar educar socializar desde la aceptación, la confianza y el respeto, ofreciendo siempre una imagen digna de la niñez y la adolescencia, de tal modo que se sienta el acompañamiento sin condiciones, pase lo que pase, hagan lo que hagan, consigan o no sus objetivos.

Es necesario, pues, criar educar socializar sin etiquetar, sin rotular a los niños, niñas y adolescentes según sus habilidades, nivel de inteligencia y dificultades. Y, sin poner nombres a su comportamiento, forma de ser o de sentir.





Lecturas recomendadas

- Janin B. El chico rotulado y el niño ideal. Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-130268-2009-08-20.html>
- Portal de Educación infantil y primaria. El peligro de ETIQUETAR a los niños y cómo podemos evitarlo. Disponible en: <https://www.educapeques.com/escuela-de-padres/el-peligro-lde-etiquetar-como-evitarlo.html>
- Roldán M.J. El peligro de etiquetar a los niños. *Etapa infantil*. Disponible en: <https://www.etapainfantil.com/peligro-etiquetar-ninos>
- Soler A, Roger C. *Niños sin etiquetas*. Barcelona: Paidós Iberica; 2020.

Ponerle una etiqueta a un niño es muy fácil; quitársela no lo es

Alberto Soler

Estamos en la red en:



<https://bit.ly/3Ve5h7T>

Comfeñalco
Antioquia